

Efemérides

Thomas Mann, el artesano del juego de contrastes

Por Carlos Escobar

El pasado 6 de junio se conmemoró el 150º aniversario del nacimiento de Thomas Mann, uno de los escritores más importantes del siglo pasado, galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1929 por su novela *Los Buddenbrooks*. Sin embargo, su obra más célebre fue *La montaña mágica* (1924), donde, como se verá más adelante, trascendió al detallado análisis de la sociedad europea en los albores de la Primera Guerra Mundial. Desde el punto de vista médico, la obra reflejó muy bien el saber de la época sobre la tuberculosis, una enfermedad que hasta 1882 se relacionó con una especial constitución heredada en determinadas personas y que, el descubrimiento del bacilo de Koch en ese año, confirmó su causa infecciosa. La enfermedad es considerada en su novela como un paso clave para obtener conocimiento y alcanzar la salud, frente a la vida ordinaria del resto de europeos: “La enfermedad, en cierto modo, tiene algo de noble”, afirma uno de los personajes de la novela.

Uno de los aspectos más destacables de la obra de Mann en general, y de *La montaña mágica* en particular, es la maestría con la que describió el perfil psicológico de los personajes y con la que recreó los ambientes y las situaciones generadas entre ellos. Así el texto está salpicado de expresiones relacionadas con la Otorrinolaringología como: “Cuando en mi juventud tenía anginas, ladraba como un lobo”; “Hubiera sido verdaderamente bello no tener las orejas demasiado separadas”; “Algunos huéspedes se llevaban la mano abombada a la oreja, o iniciaban ese gesto”; “La nariz aparecía más puntiaguda a causa del hecho de haber luchado en el lecho de muerte” o “Pero apenas se sentó comenzó a sangrarle repentinamente la nariz, hasta el punto que no pudo evitar que su traje se manchara”.

Como ensayista trató temáticas de diversa índole en las esferas cultural, artística y política, lo que le generó problemas con el régimen nazi y le obligó a exiliarse en Suiza y, posteriormente, en Estados Unidos, desde donde actuó como incómodo altavoz de oposición a la guerra, al nazismo y al exterminio de los judíos. Así, se convirtió en una de las voces más críticas contra el régimen de Hitler.

A lo largo del presente año, distintas instituciones culturales han elaborado un calendario de actividades para honrar la memoria de este famoso escritor

y ensayista alemán. Así, el Instituto Goethe y la plataforma MANN 2025 han organizado exposiciones, conferencias, clubes de lecturas y actos oficiales entre otras actividades. En la Iglesia de San Egidio de Lübeck, su ciudad natal, se celebró este verano un acto liderado por el presidente de Alemania Frank-Walter Steinmeier, en el que se puso en valor su producción literaria y sus influencias políticas. En el Museo de Santa Ana de la misma localidad y hasta el próximo 18 de enero, se puede visitar la exposición titulada “*Mi tiempo. Thomas Mann y la democracia*”, en la que se destaca la evolución del pensamiento político de Thomas Mann.

El legado político de Thomas Mann mantiene plena actualidad, al destacar la democracia como el principal contrapeso frente a la barbarie inherente al ser humano. Es conocida la afirmación de Theodor W. Adorno de que no se debe leer a Thomas Mann tratando de entender cada uno de los símbolos literarios. Así, él recomendó leer *La Montaña Mágica* hasta tres veces sin pensar en quién la escribió, al considerar que una obra comienza cuando finaliza la intención del autor.

Otra escritora, Isabel García Aldánez, considera que, para entender hoy día a Thomas Mann, hay que recordar una frase de Friedrich Schiller: “El hombre sólo juega cuando es hombre en el pleno sentido de la palabra, y sólo es hombre en el pleno sentido de la palabra cuando juega”. Aquí, el vocablo juego se refiere al “juego intelectual” vinculado con la creatividad que emana del pensamiento. En el Romanticismo alemán no interesó imitar todo lo ordinario que nos rodea por estar carente de creatividad y sensibilidad, ni tampoco seguir los postulados dogmáticos sociales. Además, había que huir de actitudes contemplativas y carentes de acción, etiquetadas por Aldánez como “muertes en vida”.

Por otro lado, Mann fue un maestro de la ironía romántica alemana entendida como juego intelectual constante y distanciado de lo dogmático. Así, la “verdad intelectual” se basaría en el pensamiento libre y en el juicio individual, donde toda idea estaría inserta en un “engranaje de contrarios”, como dice Aldánez, pudiendo cada tesis enfrentarse a otra contraria con la misma validez por ser el resultado de dicho juego intelectual.

El creador romántico alemán, como heredero de la Ilustración francesa, se sitúa en el centro del universo, pero es plenamente consciente de que lo contrario también es posible. El juego intelectual permite al escritor ofrecer al lector verdades que pueden desvanecerse en cualquier momento y, de este modo, obliga al mismo a distanciarse de lo que parece más lógico, ya que el

juego de contrarios muestra que no hay un único modo de interpretar las cosas.

Por ello, *La montaña mágica* es un juego de diferencias y similitudes inesperadas en el que la ironía romántica surge como fruto del pensamiento individual libre e infinito. Una de las frases que aparecen en el texto es: “Aquí las opiniones cambian”. No debe considerarse esta novela como un detallado análisis de la sociedad europea antes de la Primera Guerra Mundial, sino como un verdadero alegato contra las formas educativas dogmáticas, condensado en la expresión de Petrarca “Placet experiri” que recupera en la novela el personaje Settembrini, que representa al Humanismo, alentando al protagonista principal, Hans Castorp, a experimentar o probar cosas nuevas. Otros temas tratados en la novela son las tendencias y contradicciones sociales, el paso del tiempo, el arte, la libertad del artista, la política, el amor, la estética y, por supuesto, la enfermedad.

Thomas Mann creció rodeado de cuatro hermanos en un hogar con dos referencias muy distintas. El temperamento mediterráneo de la madre, de afinidades literarias y musicales, contrastaba con los intereses políticos y económicos de su padre, que llegó a ser senador. Mann no llegó a terminar sus estudios de grado medio por su aversión al rígido sistema escolar, con poco tiempo para el ocio y la lectura. En 1893, dos años después del fallecimiento de su padre, se trasladó a Múnich, donde se dedicó plenamente a la literatura gracias a una paga que recibía como herencia. En 1896 Thomas Mann se mudó a Italia, donde escribió *Los Buddenbrook*, una muestra de la decadencia de una saga familiar inspirada en parientes y vecinos de Lübeck, lo que generó un manifiesto descontento social en su ciudad durante años. Sin embargo, el 10 de diciembre de 1929, el escritor recibió por esta novela el premio Nobel de Literatura con la consideración de “clásico de la literatura contemporánea”.

Ya de vuelta en Munich, Mann se instaló en el barrio de Schwabing donde tuvo una amistad íntima con el pintor Paul Ehrenberg, sin que sus tendencias homosexuales fructificaran en su vida personal. En 1905 se casó con Katia Pringsheim, compartiendo un matrimonio con poca química. Precisamente, la tensión generada por el modelo de vida burgués como padre de seis hijos, y su reprimida pulsión homosexual, fueron el caldo de cultivo de su novela *La muerte en Venecia* (1912).

Las primeras ideas políticas de Thomas Mann fueron conservadoras y a favor de la Primera Guerra Mundial, pero tras el asesinato en 1922 del

ministro de Asuntos Exteriores, Walther Rathenau por miembros de la ultraderecha, se decantó por los ideales de la democracia y socialismo, atacando desde entonces al fascismo.

En noviembre de 1924 se publica *La montaña mágica*, un gran éxito que llegó a calificarse como la novela de Europa. En esta obra, Mann ralentiza el sentido del tiempo en contraposición al ritmo frenético de la sociedad de su era. Hans Castorp, un ingeniero que acaba de terminar sus estudios, visita a su primo ingresado en el sanatorio Berghof de Davos, permaneciendo allí durante siete años. Esta concepción del tiempo termina contaminando a los lectores, que se ven sorprendidos por una narrativa muy original que incluye expresiones del tipo: “Nosotros no conocemos esa medida del tiempo llamada semana” o “No puedes imaginar como abusan aquí del tiempo los hombres”.

En 1933, aprovechando una gira internacional de lecturas, decidió no volver a Alemania, perdiendo la ciudadanía y sus bienes.

En 1944 obtuvo la ciudadanía en Estados Unidos, tras su exilio por Francia, Suiza y California. En esa época escribió *Doktor Faustus*, texto con el que reflejó el caos sociocultural de su país natal. Fueron célebres sus discursos radiofónicos mensuales emitidos por la BBC en los que animó a sus compatriotas a rebelarse contra el régimen nazi.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, en 1949 Thomas Mann recibió en su país el premio Goethe, siendo considerado un símbolo de la nueva Alemania. Pero no es hasta 1952 cuando retorna a Europa, instalándose en una localidad suiza cercana a Zúrich. El 20 de mayo de 1955, en su Lübeck natal, recibió el reconocimiento de ciudadano ilustre. El 12 de agosto de 1955, Thomas Mann falleció en Zúrich.

Thomas Mann publicó *La muerte en Venecia* en 1911, obra que alcanzó una mayor popularidad tras la adaptación cinematográfica de Luchino Visconti en 1971. Precisamente es la obra que será analizada en el club de lectura de “El Día de las Humanidades” que organiza, en el Real Casino de Murcia, el Comité de Humanidades de la Sociedad Española de Otorrinolaringología y Cirugía Cérvico Facial, con el que honraremos a uno de los escritores más importantes del siglo XX.

Bibliografía

Dege S. El alemán sin patria: 150 años de Thomas Mann. [consultado el 5.10.2025]. Disponible en: <https://www.dw.com/es/el-alem%C3%A1n-sin-patria-150-a%C3%B1os-de-thomas-mann/a-72829427>

García Aldánez, I. Un gran clásico alemán en el mundo hispánico: La montaña mágica de Thomas Mann. Actas del II Coloquio Internacional “Escrituras de la traducción hispánica”; 2010 Nov 5-7.

Mann T. La montaña mágica. Barcelona: Edhasa; 1997.

Mann T. La muerte en Venecia. Barcelona: Penguin; 2020.

Mann T. Doktor Faustus. Barcelona: Edhasa; 1991

Thomas Mann 150 años. Goethe institut. [consultado el 5.10.2015]. Disponible en: <https://www.goethe.de/ins/es/es/kul/sup/tm2.html>